



# La mayor lección



Cuando vimos marchar a nuestros estudiantes a sus casas, no encontrábamos en nuestra memoria ningún precedente. Cuando ya nos tuvimos que retirar todos a nuestros hogares en esta larga cuarentena, nos dimos cuenta de que estábamos ante una situación excepcional. La mayor parte de lo que estaba ocurriendo era inédito en la historia.



Fernando  
Vidal



Universidad Pontificia Comillas  
[fvidal@comillas.edu](mailto:fvidal@comillas.edu)

## La Gran Realidad

La pandemia ha obligado a telematizar todo el proceso de aprendizaje en todos los ciclos educativos, en condiciones de confinamiento extremo que no han permitido que los niños salgan de sus hogares en cincuenta días. Los centros educativos se han adaptado en la medida en la que ya disponían de plataformas digitales educativas, tenían al personal docente formado, los estudiantes estaban formados para actuar en ese entorno y los equipos directivos estaban cohesionados y bien liderados. Donde no ha sido así, las respuestas han sido muy diversas. A veces profesores emprendedores y con una activa cultura digital han realizado adaptaciones y, en otros casos, ha habido una actividad muy débil o incluso dejación. En cualquier caso, la familia de cada estudiante ha jugado un papel crucial al estar conviviendo permanentemente juntos en la gran mayoría de los casos —salvo los padres que hubiera entre el millón de trabajadores en servicios esenciales—.

De todos modos, la experiencia ha tenido un desajuste estructural. Mientras se trataba de mantener la enseñanza ordinaria según los programas preestablecidos por la legislación del Estado, se imponía en todos un estado de realidad que lo ha alterado todo. La pandemia llegó inesperadamente, nadie había prevenido ni se habían tomado precauciones hasta un par de días antes de que la Organización Mundial de la Salud (OMS) la declarara. Tres días después ya se anunciaba en España el estado de emergencia. Prácticamente toda la población compartió la experiencia de verse desbordada por la realidad.

Mientras nos adaptábamos a la enseñanza a distancia, muchos nos habremos dado cuenta de que algunos problemas del planteamiento educativo se ponían más de manifiesto, que emergían otros valores, dinámicas beneficiosas y buenos recursos, y que nuestros anhelos para educar mejor subían de nuevo a la superficie. No se trataba de adaptar meramente el curso corriente, sino que todos sentimos que hay que educar acogiendo la gran realidad, compartiendo nues-



tras realidades y transformando la realidad. Si hay que reconstruir la sociedad tras la pandemia, ¿no hay que reconstruir también la educación? Muchas cosas dependen de ello.

Si vemos lo que ha ocurrido, observaremos que hemos intentado mantener el barco educativo a flote y con el rumbo fijado, pero en un mar absolutamente cambiado. Se trató de mantener la barca a flote en medio de una tormenta que estaba sacudiendo los cimientos no solo de nuestra vida ordinaria, sino de nuestra civilización. Todos los niños, jóvenes y adultos estábamos viviendo en otra realidad y ser capaces de comprender y movernos en esa nueva realidad era la verdadera materia que teníamos que descubrir.

## Fenomenología de la realidad desbordada

Entre las experiencias de esta pandemia, hay una que es estructural y ha sido la más radical de todas: hemos vivido una larga experiencia colectiva de realidades desbordadas. Produce una fuerte sensación de irrealidad o de hiperrealidad: que estamos en una situación impo-



sible, que las apariencias se han disuelto y estamos en un nivel más profundo o superior de realismo. La realidad desbordada ha anulado la normalidad ordinaria, y la historia personal y colectiva se ha abierto ante nosotros, acuciados por un peligro descontrolado, pero también por un sobrevenido estado de libertad.

Esa amenaza viral también ha desatado otros procesos de realidades desbordadas —como en una mesa de billar en la que la bola blanca golpea con extraordinaria fuerza en el centro del triángulo formado por las otras catorce bolas de colores y la negra—. Muchos desbordamientos han tenido que ver con la enfermedad y la muerte, o con el titánico esfuerzo de los servicios esenciales en circunstancias límite. Los procesos acelerados de pérdidas —trabajo, medios de vida o incluso vivienda— también han hecho que muchas personas hayan sufrido realidades desbordadas, propias de las catástrofes inesperadas. Otras se han producido por un nuevo marco de tiempo en el que se han abierto grandes incertidumbres y libertades para los sujetos. Las hay que derivaron de la convivencia

permanente en el hogar, el confinamiento. Otras han sido soluciones de discontinuidad en las vidas personales que, de repente, se han abierto radicalmente en sus posibilidades.

En esas circunstancias se tiene la percepción alterada de que todos los acontecimientos nos han desbordado y se ha creado una nueva realidad. La realidad desbordada es una anomalía de alteración súbita, masiva y envolvente de la realidad que hace perder al sujeto el control previsto sobre la causalidad. Se producen percepciones intensas y aceleradas sobre sucesos inesperados e inéditos que redefinen radicalmente los parámetros de una situación y nos obligan a improvisar. Lo fundamental en esa experiencia es la asombrosa *desdeterminación* de los acontecimientos, una mayor densidad de percepciones y la sensación personal de pérdida de control y previsibilidad. En la realidad desbordada todo es solo presente, nos absorbe un aquí y ahora que se muestra infinitamente liberado de lo que tenía que suceder. En los desbordamientos de realidad no hay expectativas, optimismo ni pesimismo, sino que solo cabe la dimensión de la esperanza.

El futuro se disuelve y tampoco tiene pasado, no se corresponde con ninguna experiencia previa. Aunque consista en lo mismo, hay algo radicalmente nuevo que recibimos, no tiene patrones ni moldes donde encajarlo. No hay en él nada de repetitivo ni canon. Es una excepción, una singularidad, algo único. Nunca se reiterará. Incluso con situaciones que se sabe que tienen un lugar y hora como el nacimiento de un hijo, un juicio o un encuentro especial, los mapas que tuviéramos planeados no funcionan.

La realidad desbordada se caracteriza por su ineludibilidad: no podemos escapar de ella, no podemos deshacernos de su impacto ni evitarla. Tampoco podemos reducir su fuerza ignorándola porque acompaña a nuestra conciencia allí donde se quiera esconder.

La hiperpercepción a la anomalía absorbe toda nuestra atención, perdemos el control sobre el conjunto de la acción



y nos produce un profundo asombro que no podemos abarcar. Sentimos que la realidad se hace enorme, como una riada en la que la corriente se sale de los canales por donde la llevábamos. En las realidades desbordadas las cosas parece que suceden rápido, el flujo de percepciones se intensifica. Ocurren cosas que nunca antes vimos, hay una novedad que nos crea una masiva sensación de exceso, de salirse todo de sus celdas, de excepcionalidad, liberación de una fuerza con la que podemos interactuar, pero no dominar.

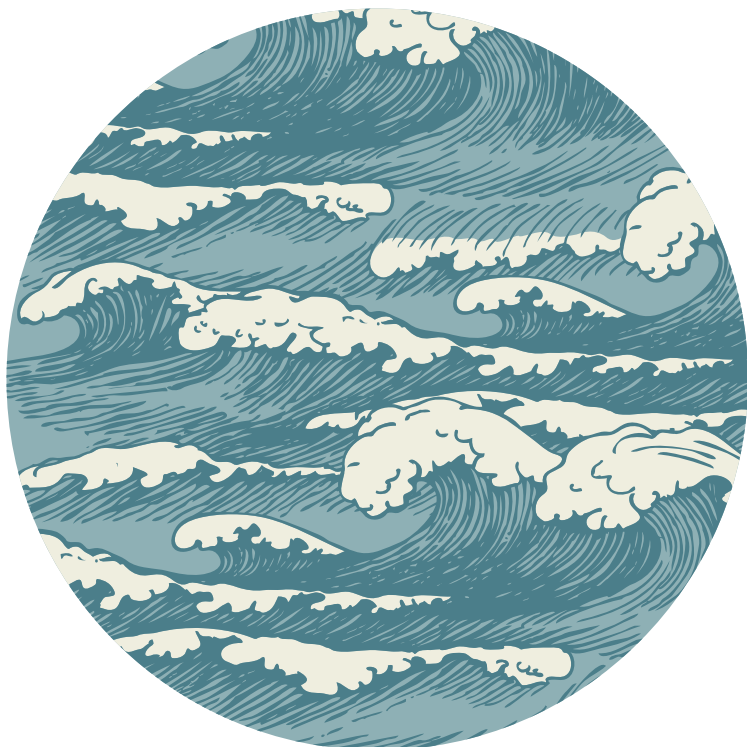
Sustancialmente, se rompe la delgada capa de realidad previsible y la sensación de dominarla, y descubrimos nuestra extrema vulnerabilidad, la dimensión de misterio que entraña nuestra vida y una extrema conciencia de la libertad.

Ante esos hechos el sujeto no es que sea impotente, sino que pierde las previsiones y su acción se convierte en totalmente espontánea. Internamente, el cuerpo recibe una cantidad cualitativamente mayor de estímulos que le obligan a procesar mucho más y no es capaz de formar patrones y hacerlos corresponder con otras experiencias del pasado. La realidad provoca repentinamente un nuevo escenario en el que no hay margen para conocer sus parámetros y la gente actúa como auténticamente es, no tiene tiempo de calcular, planear ni deliberar cuál va a ser su respuesta.

**Se rompe la delgada capa de realidad previsible  
y la sensación de dominarla, y descubrimos  
nuestra extrema vulnerabilidad, la dimensión de  
misterio que entraña nuestra vida y una extrema  
conciencia de la libertad**

Los desbordamientos pueden ser instantes breves, pero también pueden prolongarse en el tiempo. Por ejemplo, se pueden producir cuando todo tu entorno reacciona de un modo absolutamente distinto a lo que esperabas y se van desencadenando en alud consecuencias imprevistas que te llevan a una situación radicalmente inesperada. Cuando uno sufre accidentes, también suelen presentarse episodios de realidad desbordada porque todo el marco supuesto de realidad se rompe y uno se ve obligado a improvisar, con consecuencias impredecibles. También se presentan realidades desbordadas cuando chocamos con los límites de la propia vida, como es el caso de la muerte, o misterios profundos. Nos suele ocurrir en momentos liminales para los que no tenemos explicación o que nos “desencajan”, nos sacan de nuestras “casillas”, nos “descolocan”.





### Desbordamientos colectivos

Muy raras veces se producen desbordamientos colectivos de la realidad. A veces son productos del impacto de una violencia inusitada como un atentado, un golpe de Estado o un magnicidio que golpea en centros simbólicos de nuestro imaginario colectivo. Otras veces son desastres naturales como terremotos, erupciones volcánicas, riadas o tsunamis de tal impacto que nos llevan a decir la frase que más se nos viene a la cabeza en esos momentos: “no me lo puedo creer”. Los milagros son realidad desbordada, pero también las revoluciones generan esas experiencias. Existen desbordamientos positivos. Por ejemplo, cuando ante una situación de sufrimiento ocurre algo que salva a todos, consecuencia de una acción heroica, una donación inesperada, una cura *in extremis*. La trascendencia y la mística abren a esas experiencias de desbordamiento.

La realidad desbordada nos introduce en una anomalía histórica que acaba convirtiéndose en una anomalía en nuestro presente y termina convirtiéndonos a nosotros mismos en anomalías. Esa es la

naturaleza de las víctimas o supervivientes: sus vidas son anomalías que muchas veces ignoramos o tratamos de domar —mediante memoriales, retóricas sentimentaloides, la estigmatización o politizaciones—. Por ejemplo, las víctimas de ETA en el País Vasco han sufrido durante décadas esa negación, persecución e incluso culpabilización, para cerrar esas anomalías que señalaban la verdadera realidad de violencia y tiranía que estaba sucediendo. También las víctimas del Holocausto, del Gulag y la represión comunista o del franquismo tuvieron que sufrir esas negaciones. Eran anomalías vivas inaceptables porque quebraban la definición establecida de la realidad.

Cuanto más viva uno encerrado doctrinalmente en una simulación de la realidad, ignore lo que ocurre de verdad, quiera entubar la realidad en un cauce muy pequeño de sus ideas, niegue la dimensión de misterio de la vida o intente cercenar toda la diversidad, más probable es que le sucedan desbordamientos. Dejan huella y pueden llevar a profundas reconversiones de las personas y los grupos, o es posible que se busque el modo de forzar todavía más la realidad para que esas anomalías no estropeen la ensoñación y el ensimismamiento de quien no quiere salir al mundo real.

Los desbordamientos de la realidad no se pueden fabricar, pero podemos abrirnos a ellos, podemos cultivar la sensibilidad, salir al encuentro. Podemos buscarlos, se dan en numerosas ocasiones. No se pueden provocar, pero uno puede moverse a lugares o actitudes donde se dan con frecuencia. Esas discontinuidades se abren especialmente allí donde la realidad no está encerrada y donde más se depende de la esperanza, cuando nos acercamos a la vulnerabilidad y a la realidad profunda, al misterio.

En definitiva, la realidad desbordada es un fenómeno del orden de la libertad. Como diría el teólogo Pedro Rodríguez Panizo, es un suceso de absoluta *desfatalización* de la historia. Incluso cuando es la muerte y la catástrofe pernicioso la que se abate sobre nosotros, todo se pone



en suspensión menos la libertad de cada persona. La realidad desbordada es la realidad liberada.

### Educar en la historia

Los alumnos han podido encontrarse en una hiperrealidad en la que han contemplado y han estado implicados en aplausos colectivos, redes del bien, la enfermedad, la muerte y el duelo, trauma y alegría, luchas, y un mundo en el que combaten el drama de la malicia y los movimientos del bien. Les ha unido más que nunca a sus familias y nunca anteriormente la sociedad les había pedido con mayor énfasis y más responsabilidad un comportamiento masivo y concreto de contención. Se han visto ante un reto extraordinario y han tenido que crear de forma nueva. Se ha puesto a prueba su compromiso y el de las familias. Y, sobre todo, todo ha cambiado: niños y jóvenes son la esperanza de un mundo que comienza una reconstrucción radical de la civilización y en el que las nuevas generaciones son el actor clave.

El gran reto es educar con la Gran Realidad y hacer descubrir a los estudiantes la libertad de creación. Tenemos que hacer una gran reforma asociativa de la escuela para rediseñar los vehículos donde sucede y avanza la educación. Debemos transformar radicalmente la educación y las doctrinas y regulaciones que la estabulan, que deseducan a los niños haciéndoles perder o no valorar sus talentos y capacidades naturales, que producen el gran encierro. Los estudiantes han entrado en un confinamiento doméstico, pero



se han liberado del gran confinamiento. Debemos enseñar con realidades vivas: historia, transformaciones, problemas, desafíos, implicaciones... Ser en el colegio como la sociedad que queremos ser. Crear valor del mismo modo. El desafío es la implicación de los alumnos y la significatividad de lo que enseñamos. Todo lo que hemos vivido en profundidad ha sido la mayor lección que deja huellas y aprendizajes indelebles. En la medida que sepamos acompañar y dinamizar esa realidad, esos impactos y transformaciones, estaremos educando de verdad. Tenemos que educar tomando a cada alumno como una ineludible aventura del asombro •



### HEMOS HABLADO DE

**Realidad; desbordamientos colectivos; educación; futuro; COVID-19.**

Este artículo fue solicitado por PADRES Y MAESTROS en marzo de 2020, revisado y aceptado en mayo de 2020.



### PARA SABER MÁS

CÁRITAS ESPAÑOLA (2020). Pensamos en el futuro. [Archivo de video]. Recuperado de <https://bit.ly/2yC1Sug>

VIDAL, F. (2020). Diario del coronavirus 66: redescubrir el silencio. Vida Nueva Digital. Recuperado de <https://bit.ly/3c49xiL>